



Bienaventuranzas Como Regalos

El adviento es un tiempo para preparar nuestros corazones para la celebración del nacimiento de Jesús hace dos mil años. Al mismo tiempo, como cristianos, reflexionamos sobre la constante presencia de Jesús en nuestras vidas que nos llama a vivir “de una manera digna de la vocación que han recibido (EP. 4:1).”

¿Qué debe uno hacer para ser un buen cristiano? Papa Francisco nos dice que las Bienaventuranzas “son como el carnet de identidad del cristiano,” ellas nos presentan un mapa para la vida de entrega a la cual somos llamados.

Este Adviento, tomese el tiempo para reflexionar sobre el desafiante trabajo de vivir las Bienaventuranzas. Considere cada una de las Bienaventuranzas a la luz de la cita de la exhortación apostólica del Papa Francisco: “Alegraos y regocijaos” y el regalo de sí mismo, asociado con esa bienaventuranza. ¿Cómo puede ofrecer estos regalos de entrega personal a los que están a su alrededor de manera que pueda entonces reflejar el regalo del amor de Dios al mundo?



Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos

Cuando el corazón se siente rico, está tan satisfecho de sí mismo que no tiene espacio para la Palabra de Dios, para amar a los hermanos ni para gozar de las cosas más grandes de la vida. Así se priva de los mayores bienes. *El regalo que damos es la generosidad a los demás.*

Felices los mansos, porque heredarán la tierra

Si vivimos tensos, engraidos ante los demás, terminamos cansados y agotados. Pero cuando miramos sus límites y defectos con ternura y mansedumbre, sin sentirnos más que ellos, podemos darles una mano y evitamos

desgastar energías en lamentos inútiles. *El regalo que damos es ternura en la fragilidad.*

Felices los que lloran, porque ellos serán consolados

La persona que ve las cosas como son realmente, se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón, es capaz de tocar las profundidades de la vida y de ser auténticamente feliz... Esa persona siente que el otro es carne de su carne, no teme acercarse hasta tocar su herida, se compadece hasta experimentar que las distancias se borran. *El regalo que damos es una compasión que se acerca en el sufrimiento.*

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados

Cuánta gente sufre por las injusticias, cuántos se quedan observando impotentes cómo los demás se turnan para repartirse la torta de la vida. Algunos desisten de luchar por la verdadera justicia, y optan por subirse al carro del vencedor. Eso no tiene nada que ver con el hambre y la sed de justicia que Jesús elogia. *El regalo que damos es la convicción de corregir la opresión en todas sus formas.*

Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia

La misericordia tiene dos aspectos: es dar, ayudar, servir a los otros, y también perdonar, comprender.... Dar y perdonar es intentar reproducir en nuestras vidas un pequeño reflejo de la perfección de Dios, que da y perdona sobreabundantemente. *El regalo que damos es el escuchar y actuar con humildad.*

Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios

En la Biblia, el corazón son nuestras intenciones verdaderas, lo que realmente buscamos y deseamos, más allá de lo que aparentamos... En las intenciones del corazón se

originan los deseos y las decisiones más profundas que realmente nos mueven. *El regalo que damos es amor nacido de un corazón puro.*

Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios

Esta bienaventuranza nos hace pensar en las numerosas situaciones de guerra que se repiten. Para nosotros es muy común ser agentes de enfrentamientos o al menos de malentendidos. No es fácil construir esta paz evangélica que no excluye a nadie, sino que integra también a los que son algo extraños, a las personas difíciles y complicadas, a los que reclaman atención, a los que son diferentes, a quienes están muy golpeados por la vida, a los que tienen otros intereses. *El regalo que damos es la voluntad de emprender el arduo trabajo de crear vínculos en la gran cadena de paz.*

Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos

Jesús mismo remarca que este camino va a contracorriente hasta el punto de convertirnos en seres que cuestionan a la sociedad con su vida, personas que molestan. Jesús recuerda cuánta gente es perseguida y ha sido perseguida sencillamente por haber luchado por la justicia, por haber vivido sus compromisos con Dios y con los demás. *El regalo que damos es paciencia y perseverancia en nuestro esfuerzo por llevar el Evangelio al mundo.*

Dios, que es el dador de todos los buenos regalos, nos da su regalo más precioso y perfecto, su hijo, Jesús.

La belleza de vivir las Bienaventuranzas es que cuando nos entregamos a los demás, encontramos la verdadera felicidad y hacemos presente al mundo el mejor regalo de todos: Jesús. ¡Ese es realmente el regalo perfecto!